

La noticia de aquella catastrophe llenó de consternacion a los patriotas, pues aunque Liceaga se habia hecho incómodo a los gefes, por su amor al orden y por la energía de su caracter, el pueblo lo miraba con el mayor respeto.

En la epoca en que ocurrió esta desgracia, las tropas de Guerrero se aumentaban, y el horizonte político, en aquella parte del teatro de la revolucion, empezó a presentar un aspecto favorable a los patriotas. Tres de los oficiales de Mina, que se habian retirado a las Cañadas de Huango, a once leguas al Norte de la ciudad de Valladolid, se habian puesto bajo las ordenes del Brigadier Herrera, quien los autorizó a formar un cuerpo de caballeria y de infanteria. Huerta, como la mayor parte de los gefes de que hemos hablado, habia subido, por las vicisitudes de la guerra, a una altura en que no podía sostenerse. Carecia de conocimientos, su moral era equivocada y tenia envidia de todos sus superiores, pero al mismo tiempo, tenia un valor a toda prueba y siempre estaba dispuesto a dar un golpe, por atrevido que fuera. Tomó el titulo de comandante general de la provincia de Valladolid y, probablemente, hubiera sido útil en aquel pais, si su profunda ignorancia se lo hubiera permitido; además de esto, los progresos de Torres lo exasperaron, y aunque este trató de incitar a todos los comandantes a que cooperasen con el, nunca pudo conseguirlo de Huerta.

El Coronel Bradburn, uno de los tres oficiales que se habian retirado a las Cañadas de Huango, no cesaba de trabajar en la organizacion del cuerpo de infanteria y caballeria que se le habia encargado, confiado en las promesas que le habia hecho Huerta, de suministrarle todo lo que necesitaba. Bradburn y sus dos compañeros veian con satisfaccion que de todas partes acudian reclutas. Edificaron cuarteles; establecieron una armeria y una fabrica de polvora; se hicieron contratos, en las ciudades ocupa-

das por el enemigo, para vestir las tropas, y todo iba bien, hasta el momento en que los soldados debian recibir armas. Huerta, bajo diferentes pretextos, diferia, de dia en dia, el entregarlas. Bradburn estuvo mucho tiempo sin poder penetrar la causa de tan estraña conducta, pero, al fin, descubrió que la envidia sola era quien la causaba. Huerta temió que Bradburn, teniendo un cuerpo numeroso y bien organizado, se uniese con Guerrero y lo ayudase en la ejecucion de sus planes. De aqui podia resultar que Huerta perdería su influjo; y no hubo otra razon para reusar a la tropa el armamento necesario.

Así continuó durante dos meses la situacion de los patriotas en las Cañadas, y aunque el enemigo tenia muchas guarniciones en un espacio de pocas leguas, y aunque cada una de ellas era superior en numero a la de los patriotas, Bradburn con cien hombres mal armados supo imponerle respeto. Al fin el enemigo trató de destruirlo y por Marzo de 1819 se adelantó con 1,500 hombres bajo el mando de D. Vicente Lara. Era inutil resistir a fuerzas tan formidables. Bradburn se retiró, mas al tercer dia los enemigos se acercaron demasiado, lo atacaron y derrotaron toda su partida a la excepcion de unos treinta hombres que pudieron escaparse. Los prisioneros fueron conducidos a un pueblo inmediato llamado Chacandiro y pasados por las armas.

De resultas de la conducta de Huerta y del triste estado de los patriotas en Valladolid, el gobierno republicano no tubo un punto seguro donde refugiarse a celebrar sus sesiones. El último presidente, D. Jose Pagola, y su secretario, fueron cogidos por sorpresa y pasados por las armas. D. Jose Castañeda sucedió a Pagola como miembro del gobierno, y la presidencia recayó en D. Pedro Villaseñor. El gobierno se estableció en un punto llamado Las Balzas,

cerca del pueblo de Churumucoo, en la reunion de los dos rios Grande y Marquez. Alli se consideró libre de una sorpresa, confiando ademas en la vigilancia de Guerrero, con quien se trató de combinar alguna operacion, afin de dar otro aspecto a la causa de la independendencia.

Por la parte alta de la intendencia de Valladolid, el enemigo se habia fortificado en Puruandiro, Chucandiro y otros puntos. Las tropas de Huerta habian empezado a abandonar y a implorar el perdon real. El famoso Giro habia sido sorprendido por una partida enemiga. Viendose rodeado por un numero considerable y que la fuga era imposible, no quiso dar oidos a las intimaciones que el enemigo le hacia para que se rindiese. Su intrepidez, excitada por la desesperacion, lo empeñó en una accion mui viva, en que despues de haber quitado la vida con su espada a tres enemigos y herido otros muchos, cedió a la superioridad del numero. Los realistas se vieron entonces menos molestados en aquella parte que lo habian estado durante mucho tiempo.

Los revolucionarios no se hallaban en el caso de poder emprender un sistema de operaciones. Los planes que habian adoptado para su defensa les bastaban para experimentar poca o ninguna perdida. Las guerrillas eran aun numerosas. En la estacion de las lluvias se retiraban a los montes y alli tomaban caballos y reparaban las armas. A la vuelta de la estacion seca, bajaban a los llanos y atacaban a los enemigos con nuevo vigor.

En el mes de Julio de 1819 fue cuando la revolucion llegó a un grado de abatimiento que hasta entonces no habia experimentado. Pero no por esto dejaban de estar continuamente molestados los realistas, en terminos que no osaban salir de las fortificaciones. Los patriotas eran dueños de los llanos en los puntos que dejamos indicados y

llegaban hasta los muros de las plazas en que habia guarniciones enemigas.

	Hombres.
En la intendencia de Guanajuato habia, a las ordenes de diferentes gefes, a lo menos.....	1,000
En Tierra Fria y Caliente de Valladolid.....	1,500
En varios puntos de la intendencia de Megico.....	2,000
En los limites de Guadalajara y Valladolid, cerca del lago de Chapala.....	500
En la costa del Oceano Pacifico, provincia de Megico, bajo las ordenes del general Guerrero y del brigadier Montes de Oca, hombres determinados, y especialmente la infanteria.	1,400
Total.....	6,400

Tenemos motivos de creer que el estado anterior, lejos de ser exagerado, no comprende todo el numero de patriotas que en la epoca mencionada, defendian, con las armas en la mano, la causa de la independendencia de Megico. Tampoco se han comprendido en el, los habitantes a quienes las circunstancias habian obligado a mantenerse en una aparente neutralidad, y que estaban dispuestos a tomar parte en la revolucion, cuando esta presentase alguna esperanza de un exito favorable.

Omitimos hacer mencion del estado de la opinion en las otras intendencias, donde los realistas habian conseguido, por medio de la ocupacion militar, mantener una pacificacion momentanea. De lo que el lector ha visto en las paginas anteriores, acerca del caracter y opiniones de la poblacion, en las grandes intendencias de Vera Cruz, La Puebla y Oajaca, podra inferir que aquella calma debia mui en breve terminar en una borrasca revolucionaria.

Hemos seguido el hilo de la revolucion de Megico hasta Julio de 1819; hemos dado exactos pormenores de las ha-

zañas y de los infortunios del intrepido Mina y del pequeño cuerpo que estaba bajo sus ordenes*: hemos hecho ver lo que han hecho en Megico unos pocos extranjeros; finalmente, hemos procurado presentar una idea correcta del estado de la sociedad en aquellos países y del deleznable apoyo en que estrivaba la autoridad española. La pintura que hemos hecho del P. Torres y de otros gefes patriotas podra hacer creer que los defensores de la independencia megicana carecerán largo tiempo de gefes capaces de conducirlos a la victoria, pero el lector observará que los hombres con quienes Mina, por desgracia, debia cooperar, salieron de la nada en epocas de confusion y de anarquia, fueron arrebatados por el torrente de la revolucion y solo se distinguieron por sus excesos y ambicion. En otras circunstancias y con el ausilio de un cuerpo extranjero capaz de inspirar seguridad y confianza, no hubieran faltado buenos oficiales criollos, dispuestos a consagrar sus esfuerzos a la causa de su patria, tanto entre las filas de los que, al principio, abrazaron con calor aquel partido, como en las del exercito real. Con respecto a los habitantes en general, infinitos habia en todas las provincias megicanas, adictos a la causa de la independencia.

Los realistas, en las intendencias de Guanajuato, Valladolid, Megico, La Puebla y Vera Cruz, estaban rodeados de las cenizas, aun calientes, de las erupciones revolucionarias. Todos conocian que la lentitud con que se hacian las hostilidades no podia ser duradera y que la menor centella podia producir un incendio terrible. Era mui dificil impedir que el espiritu de sublevacion, que tanto vigor tenia

* Los individuos de la expedicion de Mina que sobrevivieron a su ruina y que aun existian en Julio de 1819, eran los coroneles Bradburn, Arago y D. Pablo Erdosain, los capitanes Honhorst y D. Antonio Mandretta, dos soldados y dos mancebos de color.

en las playas del Oceano Pacifico se propagase en la parte interior del reino. El general Guerrero y sus partidarios ocupaban una parte de Nueva España, de la que era casi imposible que los realistas los desalojasen. Su residencia principal era la orilla del rio Zacatula, en un punto distante tan solo legua y media de sus embocaduras. Este rio desagua en el Oceano Pacifico, en la latitud aproximativa de 18 grados Norte. Tiene dos embocaduras distantes entre si una legua, con una barra cada una, pero por la del Norte pueden navegar botes sin dificultad. Cerca de 60 millas al Este Sud Este del rio, esta la bahia de Siguatanejo, a la cual ninguna otra de aquel Oceano excede en belleza, anchura y seguridad. El gobierno español, afin de que los extranjeros no tubiesen noticia de este puerto, habia prohibido alli, con el mayor rigor, toda especie de comercio. Lord Anson fue, segun creemos, el primero y quizás el unico extranjero que ha entrado en el. A 15 leguas al Norte de Zacatula, hai otra excelente ensenada llamada Petacalco. El ancladero es comodo y seguro, y el agua está tranquila durante la mayor parte del año. La brisa de mar suele levantarse regularmente a las ocho de la mañana, y dura hasta ponerse el sol, y en seguida se levanta una brisa de tierra que sopla, por lo comun, hasta las seis o las siete de la mañana. Toda la linea de esta costa desde Zacatula hasta Siguatanejo, estaba, en la epoca de que vamos hablando, sometida a Guerrero. No solo sus posiciones lo ponian al abrigo de toda sorpresa, sino es que el punto llamado La Orilla, es capaz de sostener un sitio formidable. Al Sud Este lo defiende un rio ancho, rapido y profundo, y entre el y el punto llamado Colima, hai un desierto por el cual ningun exercito puede transitar. Por el lado de Tierra Fria, el unico camino por donde se puede pasar a La Orilla es uno mui estrecho que atraviesa treinta leguas de monte, ofreciendo a cada milla escarpados desfiladeros, en que cien

hombres resueltos pueden facilmente detener a mil. En vista de estos pormenores, claro es que el terreno dominado por Guerrero era en extremo favorable a las operaciones de la guerra defensiva y que con ella podia frustrar todas las providencias que contra el tomasen los enemigos. Sus puestos avanzados llegaban hasta Las Balzas. El pais, cuya poblacion es escasisima, no ofrecia muchos medios de subsistencia al egercito realista, entanto que los patriotas, acostumbrados a grandes privaciones, tenian lo necesario para vivir. Guerrero habia adoptado el plan de formar un solo rebaño de todo el ganado del pais, para enviarlo, todo junto, a retaguardia, en caso de aproximarse el enemigo, y privarlo de este modo de las carnes necesarias para su manutencion. Obligado por tanto a sacar sus viveres de puntos mui remotos, no le era facil emprender un sitio formal contra las fuertes posiciones ocupadas por Guerrero.

Toda la poblacion de la costa del Oceano Pacifico, en las provincias de La Puebla y Oajaca estaba dispuesta a prestar auxilios a Guerrero. Los habitantes de los montes de Misteca le son especialmente adictos y cuando se hubiese presentado en aquellos puntos, hubiera hallado muchos y buenos cooperadores. Por Julio de 1819 la opinion dominante en el reino de Megico era, que Guerrero permaneceria en las posiciones de que hemos hablado, hasta que se presentasen circunstancias mas favorables, o hasta recibir las armas y municiones que tanta falta le hacian.

Si las fuerzas navales de Buenos Aires y Chile hubieran dirigido su atencion a aquella parte de la costa del Oceano Pacifico sometida a Guerrero, hubieran podido, con los auxilios de este, fortificar a Siguatanejo y hacer de esta fortificacion un punto de reunion, tan conveniente a los patriotas como incomodo a los enemigos. Si se hubiera adoptado semejante medida, se hubiera arruinado de un

todo el comercio de Guayaquil a Acapulco y San Blas, ostruyendo y quizas aniquilando el de Manila a Acapulco. Es de creer que los gobiernos de Buenos Aires y Chile no abrazaron aquel plan por ignorar la posicion de Guerrero y el caracter y sentimientos de la poblacion de la costa.

Dos mil hombres con una provision de diez mil fusiles, hubieran bastado para decidir la suerte de Megico. El desembarco en los puntos que hemos indicado no ofrecia dificultad alguna y Guerrero hubiera unido sus fuerzas a tan utiles auxiliares. Si estas tropas se hubieran compuesto de criollos de Chile, Buenos Aires o Colombia, hubieran sido recibidos con gozo y gratitud por los megicanos y hallado en ellos la mas activa cooperacion.

Estas observaciones, unidas a los hechos que se han referido en el capitulo precedente, hacen ver cuan precaria era entonces la autoridad del gobierno español en Megico y cuan rapidamente adelantaba la causa de la emancipacion.